

DIARIO DE SAN SEBASTIÁN

Y DE GUIPÚZCOA.

CONSAGRADO Á LOS INTERESES DE LA PROVINCIA.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle de Peñaflorida n.º 6,
SAN SEBASTIÁN.

San Sebastian.—Sábado 7 de Marzo de 1885.

SE PUBLICA
todos los días exceptuando los
festivos.

Se alquila una casa particular
amueblada con buenas
vistas al mar.
Darán razon en esta redaccion.

Droguería

PARA LA FARMACIA, ARTES E INDUSTRIAS
de la

VIUDA DE GOIBURU

Se pone en conocimiento del público
que esta nueva Droguería acaba de abrirse
en la

CALLE DE CHURRUCA N.º 6
San Sebastian.

Aviso.

El Procurador D. Félix Velasco, se ha
trasladado á la calle de Vergara, número
5, pral.

Subasta voluntaria

EN BARCELONA.

Tendrá efecto en el local de costumbre
de la Bolsa, á las tres de la tarde del dia
20 de Marzo la del VAPOR ESPAÑOL

Julio,

surtió en dicho puerto, construido en In-
glatera el año 1872, de porte de 900 to-
neladas incluso carboneras, con calderas
de 1879, construidas en los talleres de los
Sres. Alexander, máquina de alta y baja
presión á Élice, aparejado y apertrechado
de todo lo necesario para el cabotaje se-
gún inventario.

Se admiten proposiciones antes de la
subasta, en casa de los Sres. Ferrer her-
manos de Barcelona, pórticos de Xifré, y
directamente á su armador D. José Barre-
ras y Casellas, en Vigo.

Aviso.

El médico D. Felipe Aizpiri se ha tra-
sladado á la calle de Iriaquez núm. 9, ter-
cero.

Folleto del DIARIO DE SAN SEBASTIÁN Y DE GUIPÚZCOA.

TRADICIONES

Vasco-Cántabras

por
D. JUAN V. ARAQUISTAIN.

La hilandera de la Capilla.

El jóven salvado por la generosa inter-
vención de Andra Madalen, era efectiva-
mente francés, é hijo único de una pode-
rosa y antigua familia de uno de los pue-
blecillos que baña el Océano en la costa
vasco-francesa.

Llamábbase Gaston de Chatelnauday,
aunque era más conocido con el título de
Vizconde d' Arefort, que heredó á la
muerte de su padre, ocurrida dos años an-
tes.

Este, que había servido largos años en
la marina francesa, ilustrando su nombre

AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD DE SAN SEBASTIÁN.

BANDO.

En la prevision de que vuelve á
aparecer el presente año la epidemia
colérica, se hace preciso no echar en
olvido las reglas de higiene y salubri-
dad mandadas observar en el bando
publicado con fecha 3 de Julio del
año último, bando que el Ayunta-
miento oyó poner en vigor en ses-
ión del dia 4 de Febrero próximo pa-
sado, disponiendo se exija la debida
responsabilidad á los que no hubiesen
dado cumplimiento á aquellas disposi-
ciones.

Al recordar estos antecedentes para
su cumplimiento, es de rigor adoptar
tambien otras precauciones encamina-
das al propio fin, siendo una de ellas,
quizá la mas importante, la que se
refiere á la limpieza de los depósitos
comunes, cuya operacion viene prac-
ticándose todos los años en la presen-
te temporada.

Los aparatos adquiridos reciente-
mente por el Ayuntamiento facilitan
notablemente la extraccion, pero para
ello es necesario que los Sres. proprie-
tarios procedan á cumplir lo siguiente:

1.º A extraer inmediatamente por
el sistema antiguo, con el mayor cui-
dado y limpieza las materias conte-
nidas en dichos depósitos ó sea de
aquellos que contengan hierba ó otros
obstáculos que impidan el uso de la
máquina del Ayuntamiento, para cu-
ya operacion se fija un plazo que ven-

con el brillo de sus hazañas, dejó en he-
rencia á su hijo con sus riquezas, su título
y su nombre, y el mando de una magní-
fica carabela de guerra.

Tiempo faltó al jóven para hacer ensayo
de su aliento.

A pesar de su juventud y su inexperiencia,
le favoreció tan locamente la fortuna,
y desplegó tan indomable y temerario
arrojo en una corta campaña que sostuvo
con los ingleses, que hizo concebir justas
esperanzas, de que hubiera de aumentar con
nuevo brillo la gloria de su familia.

La madre que le amaba como sabe ama-
una madre, y á quien él correspondía con
toda la vehemencia de su apasionado ca-
racter, le hizo retirarse por algún tiempo
á casa, con objeto de ver si con el manejo
de los cuantiosos intereses de su familia,
conseguía despertar en él algún espíritu
de formalidad y de orden, pero fué inútil
su empeño.

Gaston abandonó todos sus asuntos en
manos de su madre, y él se entregó á las
inclinaciones de su carácter caballerezco y

cerá el 15 de Abril próximo.

2.º A emplear únicamente y exclusivamente
los aparatos de extraccion que
posee la Corporación municipal, em-
pezándose desle luego por los depósitos
que están en disposicion de admitir ese procedimiento y continuándose
en lo sucesivo con los que queden en
buenas condiciones á virtud de la ex-
traccion de que se ha hecho mérito en
la disposicion primera.

3.º A revocar con cal hidráulica
las paredes de los referidos depósitos
una vez que estos se hallen limpios,
cubriendo al mismo tiempo su suelo
con hormigón hidráulico, de manera
que resulte un recipiente inclinado
que facilite la colocacion de la manga
ó tubo aspirante de la máquina.

4.º A no echar en los mismos
hierbas ni basura de ninguna clase y
á no abrir sus puertas por ningún motivo
hasta el momento de la limpieza.

Tales son las medidas que este
Ayuntamiento ha dispuesto en cum-
plidas en beneficio de la salud pú-
blica, advirtiéndose que los agentes mu-
nicipales quedan encargados de dar
parte de las infracciones que se come-
tan para la debida corrección.

San Sebastian 6 de Marzo de 1885.
—El Alcalde Presidente, Nemesio
Aurrecochea.

Nota. Los propietarios que
deseen hacer uso de las máquinas del
Ayuntamiento para la extraccion de
que arriba se ha hecho mérito, lo ma-
nifestarán en la Inspección de Policía

fogoso.

Rico, jóven, lleno de salud y de vida,
su pasión era la gloria, y su placer los pe-
ligros.

Una de aquellas temerarias aventuras,
en que se com, rometía con deplorable fre-
cuencia, fué lo que le expuso á perder,
primero su vida entre las olas, y de caer
más tarde víctima del ólio que profesaban
á los franceses los pescadores de Deva.

Estando un dia algunos viejos marinos
celebrando con grandes elogios el valor de
cierto jóven que había atravesado en un
ligero esquife la enorme distancia que
media entre aquel puerto y el de Burdeos,
Gaston que no consentía, que hubiera otro
que le aventajara en esfuerzo, dijo, que se
sentía con aliento paro hacer mucho más.

Y como hubiera algunos que lo pusieran
en duda, el aturdido manzeco corrió á las
muelles, se metió en una barquilla que te-
nía para pasearse en la bahía, y sin enco-
mendarse ni á Dios ni al diablo, desplegó
las velas, y se largó mar adentro á todo
trapo.

Urbana, advirtiéndose que únicamente
serán extraídos los depósitos que no
ofrezcan inconveniente á juicio de la
persona encargada de examinarlos.
Los precios de extraccion serán los si-
guientes: Por el primer tonel 10 pesetas,
y los restantes á 5 pesetas cada uno.

Ecos de Madrid.

Los hombres somos así y las muje-
res en mayor grado que los hombres.
Nos complacemos en burlar la ley,
combatimos con la mayor satisfacción
á todos los gobiernos, nos revelamos
ante las mas insignificantes imposicio-
nes, alardeamos de independencia, y
sin embargo obedecemos como humilde-
s corderos lo que manda la mola.
La mola! ¿La conocen ustedes? ¿Saben
acaso dónde habita ese irresistible po-
der? Por lo mismo que nadie puede
contestar afirmativamente á estas pre-
guntas, todos sufren el yugo de ese ti-
rano desconocido y los que resisten
llevan en el pecado la penitencia.

No hablemos de los trajes y los
adornos. En ese capítulo la mola se
divierte que es un gusto con las Evas
y los Adanes. Los figurines que hoy
son mirados con la mayor seriedad,
pueden servir á los dos ó tres años de
animadas viñetas para periódicos de
caricaturas. La moda no se ocupa solo
en jugar á las muñecas con los hom-
bres y las mujeres vistiéndolos á su
gusto, les impone lo que han de hacer
para vivir en sociedad, para tratarse

El viento continuó soplando, y la barca
alejándose de la costa en términos, que
poco antes de caer la noche, apenas dis-
tinguía ya entre brumas, los elevados pi-
cos del Pirineo.

La mañana siguiente al rayar el dia, se
encontró encerrado en un círculo de agua,
sin señal alguna que le guara, y despro-
visto de todo humano auxilio.

El hambre, la sed, y el desamparo en
que se veía; perdido en aquellas soledades;
caminando á merced del azar, y expuesto
á hundirse á la menor alteración de la
mar, acabaron por doblegar su espíritu
indomable, y oprimir de angustia su pe-
cho.

Así anduvo cuatro días y cuatro noches;
hasta que el quinto, agotado de cansancio,
extenuado de debilidad, y turbado
por el terrible aspecto de la muerte, sintió
faltarle las fuerzas y cayó desvanecido, in-
voando el nombre de Dios y derramando
algunas lágrimas al recuerdo de su madre.

(Se continuará.)